

GLOBALIZACIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO DE LAS MUJERES EN LA ACUICULTURA, PUERTO MORAZÁN (NICARAGUA)

GLOBALIZATION AND WOMEN WORKING CONDITIONS IN ACQUACULTURE, PUERTO MORAZAN (NICARAGUA)

*Gloria E. Cabrera Socorro**

RESUMEN

Las mujeres han estado activamente involucradas en el desarrollo de la acuicultura de Nicaragua desde comienzos de los ochenta de cara a incrementar los ingresos de sus unidades domésticas y tratar de recuperarse de la extrema pobreza que han sufrido históricamente. Las primeras experiencias de las mujeres, en el contexto de la revolución sandinista y la forma de trabajo cooperativo, fueron parcialmente exitosas pero, después de aquel periodo, la falta de créditos blandos y la competencia de las compañías transnacionales españolas, como Pescanova, han reducido dramáticamente su calidad de vida. Hay más pobreza, las mujeres trabajan por sueldos de subsistencia, tienen problemas de salud relacionados con sus empleos asalariados, y han perdido (junto a los hombres de su comunidad) derechos tradicionales en relación al acceso a sus espacios públicos naturales. En este artículo, hacemos un análisis histórico-antropológico sobre los procesos mencionados, incluyendo algunos datos estadísticos así como narrativas de las mujeres de Morazán, recopiladas durante nuestro trabajo de campo en el noroccidente de Nicaragua entre noviembre y diciembre de 2007.

PALABRAS CLAVE: globalización, género, acuicultura, antropología social.

ABSTRACT

Women have been actively involved in the development of the shrimp aquaculture sector in Nicaragua since the early nineties in order to increase the income of their domestic units, and to try to recover from the extreme poverty they have suffered historically. Women's first experiences in the context of the Sandinist Revolution, and the cooperative way of working were very successful in meeting their goals, despite having important problems such as a lack of scientific knowledge and experience in the field, and sexist ideologies in their community against women's participation as workers and managers of their cooperatives, for example. After that period, the lack of easy credit, and the competence of the multinational companies in aquaculture in Puerto Morazán, has lowered dramatically their quality of life. There is more poverty, women work for substandard wages, have health problems related to their waged jobs, and there has been a loss of rights in their public spaces. In this paper, I give an anthropological analysis of these processes, including some historical data and narratives of the Puerto Morazán women collected during my fieldwork there in November and December of 2007.

KEYWORDS: globalisation, gender, aquaculture, social anthropology.

EL CONTEXTO: MORAZÁN Y LAS PARADOJAS DE UNA RESERVA NATURAL

La aldea de Puerto Morazán se encuentra a las orillas del río Estero Real, en el noroeste de Nicaragua, y es la única población humana asentada dentro de las 55.000 hectáreas que comprenden hoy día la Reserva Natural Delta de Estero Real, declarada área protegida en 1983 por el Gobierno de Managua dada la enorme importancia de su valor ecológico: bosque de especies de manglares en peligro de extinción, zona de anidación y cría de aves migratorias y otras especies amenazadas, etc.

Según recoge el resumen ejecutivo del plan de manejo de la Reserva Natural Delta del Estero Real, elaborado (es de subrayar) 23 años más tarde de la declaración de la zona como área protegida:

A finales de los años 80 y principio de los 90 coinciden la finalización del bloqueo económico a Nicaragua, la culminación de un proceso bélico y un muy buen precio para el

*Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Instituto de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad de La Laguna. Tenerife. España; Teléfono: +34699751878; Correo electrónico: gcabrera@ull.es

camarón en el mercado internacional, lo cual detona el inicio del poblamiento de las áreas alrededor del Estero y la producción de camarones en granjas (...). Evidentemente en el Estero Real la conservación no es la única prioridad, pues la camaronicultura en el área protegida aporta más del 80% de los camarones cultivados que se exportan del país cada año, y con ello produce ingresos para el país en términos económicos. Por tanto, dada la situación actual del área en donde existe un interés de conservación pero también existe un interés económico, es inminente la necesidad de conciliar ambos intereses para que se puedan cumplir ambos objetivos, tanto la producción de camarones como la conservación del ecosistema de manglar.¹

A pesar de las declaraciones de buenas intenciones y las leyes de protección establecidas, lo cierto es que, como reconoce el propio informe, ya en el año 1997 la superficie de manglar en el área protegida Estero Real se había reducido a un total de 17,960 ha (25000 hectáreas menos de las que existían en 1976), cuando la “casi la totalidad del área protegida se encontraba cubierta de manglares y playones salitrosos, pues la actividad camaronera y la población humana eran todavía escasas”. Las empresas camaroneras, construidas sobre concesiones otorgadas por el estado dentro de la reserva, ascendían a 10,485 hectáreas. En 2006, la cifra incluso había aumentado y se calculaba en torno a las 13,765 has, la superficie de empresas camaroneras construidas sobre un total de 19,078 has concesionadas.² A la luz de estos datos, no solo no parece que, como alegaba el citado informe, la conservación del ecosistema sea una prioridad en la reserva del Estero Real, sino que más bien, y al contrario, la prioridad en la zona parece ser el sector de la camaronicultura.

No es ningún secreto que el cultivo del camarón, como otras actividades productivas, tiene impactos negativos sobre el entorno y, particularmente, cuando la producción está guiada exclusivamente por criterios de rentabilidad a corto plazo, como es el caso de las explotaciones más intensivas y capitalizadas que se han desarrollado en la zona³. La camaronicultura, por tanto, puede producir potencialmente la degradación de los recursos naturales y el deterioro del sustento de las comunidades que dependen de los recursos del manglar, de forma que no deja de ser paradójico que el gobierno nicaragüense, sobre todo tras la guerra, haya permitido el desarrollo de tales explotaciones después de haber reconocido el valor ecológico de la región y haber ideado incluso figuras jurídicas de protección respecto a su entorno.

En concreto, uno de los estudios técnicos más completos y recientes realizado sobre el sector de la camaronicultura en la región centroamericana⁴ señala que está demostrado el impacto ambiental negativo del sector de cultivo de camarón, siendo las principales preocupaciones: la destrucción de los manglares; la polución de los cuerpos de agua con nutrientes, materia orgánica y sedimentos; la salinización del agua dulce; el uso de drogas tóxicas o bioacumulativas, antibióticos y otros químicos; la sobreexplotación de la postlarva silvestre para la siembra de los estanques; el uso ineficiente de la harina de pescado usada en la alimentación; la introducción de especies exóticas y la diseminación de enfermedades; la pérdida de biodiversidad en los ecosistemas vecinos, etc. El citado informe reconoce que en la región investigada “pueden encontrarse efectivamente ejemplos de estos efectos adversos”, si bien “no en todas las granjas”.⁵

Asimismo, los últimos estudios en la zona (del CIDEA así como de otras instituciones involucradas en la defensa del medio ambiente),⁶ plantean que la zona del Estero Real tiene algunas condiciones que favorecen el desarrollo sostenible de la camaronicultura (utilizando un sistema de explotación extensivo tecnificado combinado con unas buenas prácticas en el manejo que reduzca al mínimo posible el impacto ambiental negativo), pero que también existen ciertas limitaciones para su puesta en práctica: falta de técnicos experimentados, problemas de calidad del agua en algunas zonas del Estero, pobre infraestructura, incapacidad de las instituciones encargadas de monitorear el impacto ambiental e insuficiente crédito para apoyar a la producción camaronera de las cooperativas.

Efectivamente una de las mayores paradojas que sufre la población de Morazán tiene que ver directamente con la economía. Retomando el dato comentado en el plan de manejo de la reserva natural, de que en 2006 el 80% de los camarones cultivados y exportados por Nicaragua procedía del Estero Real, y tomando en cuenta otros datos también significativos como que las exportaciones de camarón cultivado en Nicaragua ocupan, después del año 2000, el octavo puesto en importancia en el global de las exportaciones del país,⁷ o que, por ejemplo, durante el 2005, el valor de las exportaciones de camarón cultivado ascendieron a 35.65 millones de dólares americanos, superándose en la

producción bruta los 19 millones de libras,⁸ no deja de ser chocante que, simultáneamente, la población de Morazán haya sido catalogada por la ONU como de extrema pobreza, un lugar donde la población local tiene que arreglárselas para sobrevivir con menos de 100 dólares americanos per cápita al año.⁹ Un verdadero infierno en el paraíso del “oro blanco”, como se conoce en aquella región a los camarones.

En la actualidad, la mayor parte de la población de Morazán, alrededor de 2466 personas (1248 hombres y 1218 mujeres),¹⁰ con una de las mayores tasas de natalidad de Nicaragua (4.6%) y de la que aproximadamente el 40% de la misma son menores de 14 años (39.72%), habita en unas viviendas de autoconstrucción hechas con materiales de mala calidad a la orilla del Estero Real. Morazán, antaño Nacascolo en la lengua indígena, y a principios de siglo XX floreciente puerto comercial, punto importante en la ruta ferroviaria que unía Nicaragua con Honduras y el resto de Centro y Norteamérica hasta que un deslave del volcán Chonco destruyera la vía férrea y se abandonasen las infraestructuras para invertir en las comunicaciones por carretera en otras zonas colindantes de mejor acceso, se reduce hoy día a unas cuatrocientas o quinientas cabañas de paredes de maderas o materiales diversos, vigas de mangle y techos de palma o ramo. Cuando la polilla, la lluvia y el sol van desintegrando las paredes y techos más viejos, y no hay dinero para revestirlas con otros materiales nuevos o de mejor calidad, la población recurre a plásticos para tratar de impermeabilizar las viviendas y protegerlas mejor de las implacables lluvias tropicales, que pueden arreciar sin descanso durante semanas enteras o incluso meses. Las inundaciones, habiéndose construido Morazán sobre un playón salitral relleno y ganado al Estero, son habituales y el mal estado de las carreteras incrementa la incomunicación de los morazareños en la estación lluviosa, constituyendo factores que dificultan aun más si cabe la supervivencia y el desarrollo de la población local.

Las condiciones sanitarias son, asimismo, deplorables, con escaso abastecimiento de agua potable y energía eléctrica, ausencia de recogida de basuras, ausencia de sistema de aguas negras y defecación al aire libre o en el sistema de letrina tradicional (realizando los vertidos directamente sobre el estero), con el consiguiente aumento de la contaminación bacteriana así como de deterioro de la calidad del agua. Las enfermedades, para una población infraalimentada que carece de recursos económicos u otros medios de acceso a medicamentos, son solo un azote más, necesario en dicho contexto. Por poner un ejemplo, la malaria y el dengue (asociados a la picadura de mosquitos) fueron declarados endémicos en la región desde el 1994, y las epidemias de leptospirosis (asociadas a la convivencia con roedores y/o animales domésticos) son habituales particularmente después de la estación húmeda.

EL SECTOR CAMARONERO O DE LA NUEVA FIEBRE DEL ORO EN NICARAGUA

Según la versión más oficial,¹¹ los primeros experimentos en cultivo de camarón fueron realizados por Tsukasa Miyashita y las primeras pruebas en suelo nicaragüense fueron, también con participación japonesa a través de la asistencia técnica prestada por su gobierno, en el estero Padre Ramos en 1977, quedando luego interrumpidas por la inestabilidad política del fin de la dictadura. Con el inicio de la revolución sandinista, se retoma el proyecto de la acuicultura en Nicaragua y se promueven las primeras iniciativas de organizaciones cooperativas de productores, dirigidas hacia el cultivo extensivo, que empiezan a obtener cierto éxito.¹²

Por su parte, según recoge la tradición oral, hacia los años setenta, el camarón salvaje empezó a ser extraído por grupos de pescadores artesanales, utilizando pequeñas artes de red manejadas a mano por cada pescador, las atarrayas. Las lagunas naturales, donde el camarón entraba como larva con las mareas y salía en estado adulto, eran el escenario ideal y de ahí les vino la idea a los pescadores de construir los primeros estanques. Así empezó tímidamente el desarrollo de la acuicultura en la zona, primero exclusivamente de forma artesanal, para luego hacerse cada vez más intensiva y tecnificada hasta el punto de ser en la actualidad el sector económico de mayor importancia de la región.

Algunos artículos corroboraban también parte de esta memoria oral. José Luis Rocha, por ejemplo, explicaba cómo había surgido el sector de la camaronicultura en la región cuando algunos morazareños empezaron a levantar pequeños muros en las lagunas naturales del estero, a punta de pala, para atrapar las larvas que las mareas les llevaban y, cómo a través del Instituto de la Pesca (INPESCA) y del Banco Nacional de Desarrollo (BANADES), el gobierno sandinista había sido el primero en procurar desplegar el potencial de aquellos artesanos camaroneros, ya agrupados en cooperativas, otorgándoles créditos blandos para financiar sus proyectos.

En la década de los 90, al acabar la guerra “con la contra”, el nuevo gobierno de Violeta Chamorro adoptó, por el contrario, una política absolutamente neoliberal que favoreció la instalación en la zona de las empresas privadas multinacionales y, en pocos años, éstos se hicieron con la mayor parte del nuevo pastel, demasiado goloso para que quedara solo en manos de cooperativas de productores artesanales.¹³ En solo una década de liberalización, estas grandes empresas ya controlaban casi el 60% de las concesiones.

Las tablas estadísticas que ofrece Arlene de Franco en su presentación de 2005, muestran claramente cómo las tendencias, ya descritas por Rochas en 1999, se mantienen y agudizan incluso cada vez más después del año 2000.

A la luz de los datos analizados, es evidente que los impactos de la acuicultura del camarón en Nicaragua no se limitan al ambiente biofísico, sino que también se extienden a través de la sociedad. Como señala el interesante reporte de Tobey, Clay y Vergne sobre los impactos económicos, ambientales y sociales del cultivo de camarón en Latinoamérica, la acuicultura camaronesa produce importantes impactos sociales y económicos, directos e indirectos, sobre la vida de la gente que vive en áreas donde la actividad se lleva a cabo.¹⁴ En una de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en Morazán, uno de aquellos productores de las cooperativas supervivientes resumía así su visión del proceso de cambio político y del impacto radical que tuvo la supresión del crédito estatal hacia los pequeños productores:

En la década de los ochenta ya empezó el apoyo más masivo para desarrollar el sector, y empezaron a formarnos en la parte organizativa, a formarnos en gremios y cooperativas y a concedernos áreas, y a darnos ayuda ¡y concesiones con documentos que decían que yo era el dueño! Las concesiones las han ido dando por diez en diez años y ya, cuando llegó Violeta Chamorro al gobierno, empezaron a quitar las concesiones a la gente pobre, así lo vemos nosotros. Invalidaron las concesiones y las fueron dejando para el futuro, para el futuro, para el futuro, pero ella lo que quería era cobrar y así ha venido la cosa que ahora tenemos que pagar de 20 a 30 dólares por hectárea al año y la verdad es que las cooperativas fueron tres, cuatro o cinco años los que tuvimos de auge y de ahí se nos cayó, por la caída de los precios del camarón también, y ya no hemos tenido buena secuencia...

Es más, en el noventa doña Violeta declaró las cooperativas no sujetas de crédito y desde el noventa nosotros nos tiramos y andamos en manos de proveedores, de prestamistas, que a ellos les queda toda la plata porque a los noventa días o cincuenta días, en el momento en el que usted va a sacar esos camarones, si cinco días antes le da mil dólares, usted le tiene que pagar por esos mil dólares, mil cuatrocientos, aunque fueran cinco días de préstamo... No hay una regulación gradual de la aplicación de ese interés porque ellos se vuelven tercios a su favor y ellos me dicen que me prestan así y ya está. Y si la cosecha no da para pagarles, pues a ese cuarenta por ciento le aplican tres más, le vamos a aplicar por el deslizamiento... y le quedaste debiendo siempre más.

En el noventa que entra doña Violeta que dice eso de que vamos a empezar una nueva etapa de gobierno donde el rasgo número uno es parar la guerra, ya, y como rasgo dos entrar bajo la política del sálvese quien pueda... Entonces a los bancos va a llegar el que tenga corbata, el que quiera cien y tenga doscientos de respaldo, cuestión que nosotros no la teníamos, porque en la década de los ochenta nosotros llegábamos a los bancos y por esa atarraya y por esa pichinga y por ese motor y ese bote, a mí me daban lo que quisiera, era simbólica la garantía, era simbólica. La banca era estatal y entonces en el noventa que llega esa declaración del gobierno, quedamos desprotegidos, sin un banco ni nada... y el que hallaba un huequito donde estar allí quedó. Pero entonces toda la dulce vida que estábamos viviendo, de que yo me iba al banco con mis chinelas y mi camiseta descotada y traía un saco de reales, entonces se acabó. Y entonces, muchachos, ya se acabó la gallinita de los huevos de oro, y ahora vamos a empezar a garrotiar, no sé cómo, y comenzaron las deserciones. Y Nicaragua dio un giro de 180°.

El resultado es que, tras aquella pequeñísima época de recuperación económica de los morazareños durante el periodo sandinista, y el ulterior giro neoliberal de la economía nicaragüense, se constata que en la actualidad los pobladores están más pobres, con menos acceso a las concesiones¹⁵ y padeciendo

las consecuencias de un mayor daño ambiental. A finales de 2007, y tras el duro golpe asestado por el huracán Mitch que arruinó sus humildes infraestructuras, las cooperativas artesanales apenas ocupaban ya un cinco por ciento de las concesiones del Estado dentro de la Reserva Natural del Estero Real.¹⁶

EL TRABAJO DE LAS MUJERES DE MORAZÁN EN LAS COOPERATIVAS ARTESANALES

Las mujeres, como se planteó en la introducción de este trabajo, han estado activamente involucradas en el desarrollo del sector camaronero de Nicaragua desde comienzos de los ochenta de cara a incrementar los ingresos de sus unidades domésticas y tratar de recuperarse de la extrema pobreza que han sufrido históricamente, constituyendo en la actualidad la principal mano de obra de las industrias de transformación del producto de la zona.

La antropóloga Anna Fernández Poncela, en un interesantísimo librito titulado *Mujeres, revolución y cambio cultural*,¹⁷ analiza la trayectoria del cambio de las relaciones de género que tuvo en el contexto de transformación social global que experimentó Nicaragua durante el periodo sandinista. Según esta autora, la nueva etapa que se abría con la victoria electoral del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) y su acceso al gobierno en 1979, y en la que se abordó como nunca hasta entonces la cuestión del género y la necesidad de eliminar la subordinación social de las mujeres, tuvo en la vida real de las mujeres un impacto muy limitado.

Aunque desde 1979, se promulgaron 12 decretos o leyes que impulsaron de formas diversas los derechos de las mujeres, desde la Ley de Patria Potestad Compartida, hasta la Ley de Cooperativas que garantizaba el derecho a la propiedad de la tierra por parte de las mujeres, por ejemplo,¹⁸ y durante los ochenta se fueron abriendo más espacios para la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en general, en profesiones hasta entonces masculinas, en los partidos políticos y en las organizaciones y movimientos sociales, los cambios habidos no cubrieron todas las expectativas, en palabras de Fernández Poncela “no fueron suficientes para que en Nicaragua tuviera lugar una construcción de las relaciones de género más igualitarias, o que la subordinación se redujera real y considerablemente”.¹⁹ Una de las claves estructurales que, según esta autora, contribuyeron a la perpetuación del modelo de subordinación de las mujeres, lo constituye el desarrollo de las tareas domésticas asignadas a las mujeres²⁰ en la vida cotidiana:

El modelo cultural asigna a la mujer la crianza, cuidado y endoculturación infantil, además de las tareas domésticas. El no haber variado durante la revolución estas dos actividades sociales básicas, ni a nivel ideológico —conciencia, mentalidad, identidad—, ni a nivel material, esto es, la creación de centros de cuidado infantil, de enfermos y ancianos —en número y eficiencia satisfactoria, por ejemplo—, o el no compartir con los hombres la socialización y tareas del hogar, dio como resultado la persistencia de la base estructural de la subordinación femenina. Lejos de haber sido “emancipadas” como proclama la retórica oficial, la mayoría de las mujeres han aumentado su carga laboral, sin haber tenido lugar ninguna redefinición de sus relaciones con los hombres y en las tareas adjudicadas a su rol tradicional (...) La recesión económica y la aplicación de las políticas de ajuste estructural no han hecho más que agudizar las tensiones: aumentando el desempleo, disminuyendo la capacidad de consumo alimentario, reduciendo el presupuesto de los programas sociales, la infraestructura y los servicios. La caída del ingreso familiar, el aumento de las enfermedades y la desnutrición, la disminución del acceso a la salud y la educación, han aumentado las cargas y responsabilidades domésticas de la mujer y su desgaste físico y psicológico, que se suman al incremento de la violencia intrafamiliar y doméstica.²¹

Otro interesante estudio sobre la situación social y política de las mujeres nicaragüenses de la costa pacífica, de inicio de los noventa,²² aportaba datos cuantitativos demoledores, citando una encuesta realizada a finales de los ochenta,²³ que parecen no haber variado mucho a juzgar por los testimonios recogidos durante nuestro propio trabajo de campo entre las mujeres morazareñas en 2007: el 39% de las familias nicaragüenses eran extensas y la mitad de estas con madres solteras en su seno y 8 miembros de promedio; el 36% de las mujeres mayores de 16 años eran “jefes de su hogar y el 11% su único sostén”.²⁴ Según estos autores, refiriéndose a las dos versiones de familia dentro del modelo cultural de reproducción de la sociedad nicaragüense, la familia nuclear y la familia extensa:

En ellas se establecen formas combinadas, alternas y contradictorias de monogamia y poliginia (relaciones de pareja de un hombre con varias mujeres) que profundizan la subordinación de las mujeres, ciñéndolas aun más a sus funciones maternas por cuanto tienen que asumir total o parcialmente las obligaciones familiares que no cumplen los hombres. Más del 50% de las unidades familiares de Nicaragua padecen declaradamente este problema (...) La encuesta realizada mostró que de las mujeres mayores de 16 años, el 60% viven en pareja, de las cuales un poco más de la mitad están formalmente casadas. El 24% son solteras, la tercera parte de ellas tiene hijos, el 7% son viudas y el 9% separadas o divorciadas. (...) Se comprueba que sólo el 31% de las mujeres que son madres viven de acuerdo al modelo cultural de la aspiración femenina: 'casarse y tener hijos'. En efecto, la gran mayoría (...) se puede asegurar que por lo menos el 63% de las mujeres que dijeron vivir en pareja y tienen hijos, no tienen en realidad un compañero permanente, o en todo caso un compañero con un compromiso total para con su esposa o compañera y con los hijos que con ella ha procreado.²⁵

Las mujeres de Morazán dedicadas al sector de la camaronicultura y la pesca artesanal, parecen seguir encajando perfectamente en el perfil y la situación expuesta por los estudios citados. Efectivamente, el modelo familiar vigente en la mayoría de los grupos domésticos de Morazán, además de la extrema pobreza que padecen, parece ser otro de los elementos que ejerce enorme presión sobre las mujeres trabajadoras en el sector de la camaronicultura.

Las narrativas recopiladas de las mujeres de la comunidad sobre la historia las dos únicas cooperativas netamente femeninas de la comunidad, denominadas respectivamente Lucrecia Lindo y Luisa Amanda,²⁶ son un ejemplo claro de ello. Los testimonios, aunque algo extensos, retratan perfectamente el tipo de problemas ya mencionados respecto al aumento de las cargas y responsabilidades domésticas sobre las mujeres y su desgaste físico y psicológico en las épocas de recesión económica y de políticas de reajuste, así como respecto a la persistencia de los modelos culturales de género discriminatorios en Nicaragua, las dobles jornadas de trabajo y la tenacidad y la dura lucha mantenida por las mujeres contra dichas barreras sociales:

La iniciativa de formar una cooperativa sólo de mujeres, se nos ocurrió cuando los hombres se negaron a trabajar con nosotras, diciendo que ése era trabajo de hombres y no de mujeres. Entonces decidimos que les íbamos a demostrar que sí podíamos.

Fue el reto y empezamos a organizarnos. A pesar de no tener experiencia ni haber recibido nunca capacitación sobre camaronicultura, logramos producir en nuestra primera cosecha el mejor camarón, comparado con el de las otras cooperativas. Eso fue para nosotras una victoria y la reivindicación de nuestros derechos como mujeres.

En los primeros tres años trabajamos con financiamiento del Banco Nacional de Desarrollo (BND), pero cuando doña Violeta asumió el gobierno, no continuamos recibiendo ayuda.

Empezamos a buscar apoyo con la banca privada, pero se nos hizo bastante difícil, nos rechazaban las solicitudes porque no confiaban en nosotras. Fue en 1996 que conseguimos apoyo técnico y financiamiento a través de la Universidad Centroamericana.

Desde que empezamos nuestra empresa, el principal problema que hemos tenido es la falta de financiamiento y el deterioro de nuestra salud por las condiciones en que se realiza este tipo de trabajo. También durante lo que llamamos "época muerta", que es el periodo de seis meses de verano en el que no se cultiva el camarón, tenemos menos posibilidades de cubrir nuestras necesidades básicas y muchas buscamos cómo sobrevivir vendiendo frutas en El Viejo o vendiendo fritanga, gaseosas y frescos (...)

Nosotras les hemos demostrado a los hombres que somos capaces de administrar nuestro negocio, que podemos hacer cosas que supuestamente solo ellos pueden hacer. Además de trabajar en la cooperativa, también nos hacemos cargo de nuestras casas y de nuestros hijos. (Entrevista a una componente de la cooperativa Lucrecia Lindo, publicada en la revista digital Puntos de encuentro, octubre, 2007).

Empezamos en 1978. Nosotras éramos 36, unas tenían sus maridos otras estábamos solteras, teníamos el poco de hijos pero no teníamos maridos. Mi persona en aquel tiempo tenía tres hijos, otras cuatro, otras cinco...

Nosotras cuando comenzamos no teníamos ingresos, solo pensábamos ir a trabajar y trabajar todos los días, por lo menos yo. A mi me ayudó mi mamá, que dios en su gloria me la tenga porque ya no existe, me ayudaba con mis hijos a mantenérmelos mientras yo estaba trabajando. Otras pobres fallaban en algún día, tal vez algún día no iban a trabajar porque iba a lavar alguna docenita de ropa para de allí conseguir la comidita para dejarle a sus hijos, o planchando; otras hacían frescos, atolillos, turrone para vender y de ahí sobrevivir.

Nosotras nos íbamos a las cinco de la mañana y entre todas algunas llevaban algún bocadito y los repartíamos entre todas, alguna llevaba algún puño de cosol, maíz reventado, y lo llevaba molido con un poco de azúcar y todos compartíamos.

Y así fue (...) Cuando ya teníamos levantados los muros, a unas les tocaba ayudar a la construcción de la compuerta, tal vez a pasar los bloques, a andar acarreando material, arena, piedra, hierro... A otra le andaba estar viendo las horas de las máquinas, que el tractor trabaja por horas y nosotras andábamos controlándoles las horas que ellos andaban haciendo. Otra sacando la basura de allí de adentro pa afuera. Y cuando ya acabamos, empezamos a meter las mareas y metimos de esa vez larva silvestre. Nosotras compramos la larva y la sembramos y sacamos diez quintales y cuando ya estábamos produciendo así ya se habían retirado de nosotras como unas seis u ocho, porque los maridos no quisieron dejarlas que anduvieran con nosotras allí trabajando, porque decía que qué era eso, andar allí de vagas y dejar sus quehaceres de sus casas y hasta dejar de atenderles a ellos por estar allí.

Así se fueron desuniendo porque algunas tenían problemas con sus maridos, porque los maridos no querían que estuvieran allí, porque nos llamaban, las personas de acá de Morazán, cuando nosotras comenzamos, nos llamaban que éramos locas, porque decían que qué íbamos nosotras a poder hacer esas construcciones, si eso era de hombres y no de mujeres. Y como nosotras andábamos ahí, nos llamaban que éramos locas, que éramos unas vagas desocupadas. Entonces nosotras les probamos, les hicimos ver que nosotras no éramos vagas ni nada, hasta nos llamaban p..., la palabra, vulgarmente, nos trataban mal, que nosotras que íbamos a hacer. Y se fueron retirando hasta quedar solo 16, se salieron 20 mujeres. Y estas 16 somos las que estamos hasta ahorita la fecha. (Entrevista realizada durante nuestro trabajo de campo a una componente de la cooperativa Lucrecia Lindo, noviembre, 2007).

Para colmo de males, los desastres naturales habituales en aquella región tropical y volcánica (huracanes y lluvias torrenciales, inundaciones, deslaves de volcanes, etc.) no han hecho, históricamente, sino complicar aun más la situación socioeconómica de la comunidad y el stress psicológico, particularmente sobre las mujeres sobrecargadas de trabajo y de familia:

Y después del huracán Mitch, se nos roto dos veces más. Tres veces con esta de ahorita. Este mes de octubre, la gran llovedera que dio aquí, teníamos allí que habíamos sembrado un poquito de larva, teníamos un millón doscientas mil, y estábamos alegres porque ya en este mes que estamos íbamos a cosechar, pero vino la lluvia y se nos fue.

Nos ha tocado que llorar siempre, a la orilla de la compuerta, de ver cómo se nos va el camarón y sin poderlo detener. Entonces hasta nos pueden dar enfermedades de la cabeza, es terrible. Yo estaba hasta media loca, por la noche, cuando sucedió eso, porque yo le hablaba a mis niñas “levántense, levántense —le digo— está lloviendo fuerte y nos vamos a ahogar”, y yo cerraba mis ojos y miraba los camarones que brincaban y entonces mi niña se levantó y me hizo un remedio allí de unas hojitas y entonces yo me lo bebí, y agarró y me untó cosas aquí, en el cerebro, y yo sentí que me dormí, “¡diosito lindo, quítame este sueño, que yo no siga viendo esos camarones! ¡si se fueron, que se vayan pero déjame tranquilita aquí que yo me duerma!” —decía yo.

Y amanecí, pero yo con aquel pensamiento porque andábamos tres compañeras, y las tres compañeras viendo y llorando, pero una de ellas nos daba fortaleza “Sí, Dios lo dio, Dios lo quitó, mujeres, no lloremos, ahí déjenlo”. Ella como queriendo llorar también pero por

darnos fuerza a nosotros. “Ay sí —le digo yo— vámonos”, pero a mi me dolía el alma ver cómo dejábamos aquella compuerta y aquellos muros rotos y aquel camarón, si usted viera, como hacía, saltando para un lado y para otro. Solo pudimos agarrar un poquito, como un bidón, de camarón, para hacerlos cocidos y nos los comimos. Y al siguiente día en la mañana, eso fue un viernes, al día siguiente, el sábado lo fuimos a ver y sí, los muros los había barrido la corriente, las compuertas cayéndose...

Entonces, nosotros tenemos fe, de que no la perdemos, esperanza de que alguien nos vaya a ayudar este año que viene, porque nosotras nos hemos llegado a decepcionar tanto, pero tanto... Entonces yo les digo a ellas, hagamos y pensemos, primeramente dios, en empezar con la pila pequeña, la de 25. Con esa, nosotras la construimos y le metemos a las otras, y de allí ya vamos sacando para ir las levantando, porque hemos llegado al punto de que estamos tan decepcionadas que hasta ganas de vender el proyecto, pero les digo yo, soy la última en decir que sí, en vender, porque yo tenía 22 años cuando empezamos a ese proyecto, entonces toda mi juventud allí quedó. Así me puse, así nos pusimos, flaquitas trabajando, negras, quemadas, porque acabábamos quemando todo el monte que habíamos chapodado y cruzábamos el puente bien fogueadas, agitadísimas, horribilísimo, pero bueno...

Las de la directiva siempre hemos sido cinco y hemos sido como las que hemos estado fortaleciendo porque las demás... Yo comprendo que debemos tener fuerza y nos hemos desmoralizado al ver toda esa destrucción y al ver que no tenemos medios para poder comenzar de nuevo, porque esto es como comenzar pero más peor que cuando comenzamos, porque ahora ya estamos viejas, ahora ya tengo 40 años y tantos hijos... siete, seis porque uno se me murió... (componente de la Lucrecia Lindo, noviembre, 2007).

PESCANOVA Y LA “COMPETITIVIDAD EN COSTES” DE NICARAGUA O DE LAS OBRERAS POR 60 EUROS AL MES

Como recoge en su propia página web publicitaria, Pescanova Alimentación Sociedad Anónima es una de las mayores empresas del sector de la alimentación derivada de los productos del mar. El grupo presidido por Manuel Fernández de Sousa tiene presencia actualmente en 21 países,²⁷ distribuidos por cuatro continentes, y obtuvo, en el año 2007, una facturación de 1.239 millones de euros contando con una plantilla que supera las 6.300 personas.

Pescanova se presenta al mercado²⁸ como una empresa de éxito por su capacidad innovadora y sus medios de producción altamente tecnologizados. Su lema de marca de calidad es “Lo bueno sabe bien”²⁹ y, efectivamente, el holding Pescanova tal parece ser, una iniciativa que hasta el momento habrá dejado buen sabor de boca a sus inversores particularmente después de su reconocida «apuesta decidida» por la acuicultura del langostino. En la citada web, hacen publicidad de su proyecto acuícola explicando con gran detalle parte de su estrategia empresarial para atraer inversores así como el interés estratégico por las producciones en Nicaragua, *el lugar más propicio para alcanzar el éxito* según el propio presidente de Pescanova, Manuel Fernández de Sousa.³⁰

Prueba de las dimensiones millonarias de los beneficios y, por consiguiente, de esta apuesta decidida por la inversión especialmente en Nicaragua es la inauguración en 2008 de la nueva planta de procesado y congelación de langostino, precisamente en la ciudad de Chinandega, con una inversión de 45 millones de euros en la llamada «zona franca Camanica» concedida por el gobierno, la mayor de Centroamérica en su género y una de las mayores del mundo, dotada de la última tecnología, con una capacidad de producción de más de 150 toneladas/día y una cámara frigorífica con capacidad de almacenaje para 2.000 toneladas, que convirtieron, como recogía la prensa internacional “el proyecto fabril en líder del sector dentro del continente americano, propiciando además la creación de 2.000 empleos estables”, un “referente mundial del sector”.³¹

Sin embargo, y a pesar de la campaña de limpieza de imagen corporativa que se pregona a través de su página web, no todos ven con buenos ojos las prácticas del grupo Pescanova, ni en Nicaragua ni en muchas partes del mundo a las que también llegan los rejos de su corporación transnacional, incluida la propia España e incluso en Galicia, de donde es originaria la empresa.³²

En un artículo de Óscar Galli (integrante de la ONG REDES-Amigos de la Tierra Uruguay) titulado “Pescanova en América Latina” también se denunciaba para el caso de Latinoamérica situaciones similares del desprecio de esta corporación hacia la protección del medioambiente.³³ Otras

voces más radicales³⁴ han señalado en la misma línea que “la empresa trasnacional Pescanova, de origen gallego, está acusada en medio mundo de sobreexplotar bancos pesqueros, de contaminar las costas, de destruir la biodiversidad marina y de contratar en condiciones laborales abusivas, incluso negando derechos sindicales”. Al respecto del último punto, en Chile, por ejemplo, salía también a la luz pública en 2005 la denuncia de que una filial de Pescanova en Tierra del Fuego ejercía presión sobre los sindicatos para su desarticulación.³⁵ Asimismo, en 2008, varias ONG coordinadas por la cátedra Unesco de la Universidad Politécnica de Cataluña, presentaban el llamado “Informe Pescanova en Chile”, en el que acusan a la filial de Pescanova PescaChile de sobreexplotar la pesca, de no gestionar los desechos de la acuicultura y de hacer «contrataciones en “semi-maquila”», trabajadores sin seguro, a menudo sin sindicatos y con el puesto dependiente solo de la producción que haya, “entre otras aberraciones de carácter feudocolonial”.³⁶ Por poner otro ejemplo candente, también se ha denunciado el despido masivo de trabajadores del mar en el caladero africano de Monzambique para contratar mano de obra indonesia diez veces más barata.

En este contexto, las condiciones de trabajo de las mujeres empleadas en la industria de transformación de camarón de Nicaragua, propiedad de las grandes compañías instaladas en las zonas francas después de la liberalización del país tras la guerra (como Pescanova o Langostinos de Centroamérica, por poner como ejemplo a las dos empresas de origen español más importantes en aquella región), no son mucho más favorables que las denunciadas hasta el momento por las ONGs citadas en América Latina y el resto del mundo, absolutamente leoninas: trabajo temporal a destajo, sin derecho a subsidio de desempleo, con horarios abusivos e imposición de horas extras, bajo durísimas condiciones laborales (prohibición de sentarse o hablar durante la realización del trabajo, maltrato psicológico e intimidación, acoso sexual, racionamiento de material laboral necesario, escasa asistencia médica, comida de mala calidad, escasas infraestructuras para comedor o descanso de personal) a cambio de salarios de auténtica subsistencia a los que, además de no incluir muchas de las horas extras forzadas, se les descuenta el precio de la precaria comida que consumen.

Linda es una joven ex trabajadora de una de las factorías de transformación más modernas y punteras de la zona, en este caso de capital hispano-nicaragüense, como rezaba Langostinos de Centroamérica en su página web. Linda describía con todo lujo de detalles su experiencia personal frente a las duras condiciones de trabajo que había padecido en aquella moderna maquila inaugurada apenas un año antes:

La mayoría de las contratadas son mujeres y hay otros muchachos para cargar los bines... pero como el 80% eran mujeres, casi todas son jovencitas y algunas señoras, más viejitas, que caminan barriendo, las ponen de barrenderas, quitando el agua que se cae.

Una vez, que yo estaba en personal, oí que dijeron: «¿cuántos platos de comida hacemos?». «890 platos», dijeron, o sea que 890 estábamos trabajando. Los dueños son españoles y tienen empresas aquí en Centroamérica, en Honduras, en Nicaragua, en El Salvador. En cada sitio le tienen un nombre distinto. El camarón va para España y para otros países. Esa empresa tiene en toda Centroamérica una empresa, en Guatemala... y tienen un trato con otras empresas para que les procesen el camarón. Tiene un acuerdo supuestamente, con Nicaragua Sur, Torrecillas... y esas grandes empresas le echan todo el camarón.

Allí solo contratan a mayores de 18 años que tengan cédula, porque tenían unas muchachas, pero llegó una inspección de la niñez y habían muchas muchachas trabajando que tenían 15, 16, y las sacaron. Y les exigen un examen, si están embarazadas no las contratan porque tienen que pagarle la leche del niño y eso, pero ahí las muchachas que ya son más viejas y que desde el principio están trabajando en la empresa, ésas sí pueden, hay como cuatro.

El equipo es poco, una boquilla, mascarilla, unos sombreros, unas botas blancas y unas camisas blancas... Nos racionaban los guantes y los gorros... Nos dan unos guantecitos ralitos que se rompen fácilmente. Antes, si se nos rompían, podíamos cambiarlos, pero ahora no, solo dan dos, uno en la mañana y otro en la tarde, y si bien, bien, y si no, nada.

Allí en la maquila es trabajo a destajo, todos los días. Hay una apuntadora ahí que lleva todo el rendimiento, a ver cuántas libras se hace, cuánta no se hace... Cada una tiene su número y cuando vas a pesar le dices el número y pesas las cabezas, solo pura cabeza... Una vez, había un camarón que le dicen futbolín, ese día fue el que me salí yo, y nosotros casi poco que podemos descabezar eso, es un camarón rojo y a la hora tenemos que estar pesando 25 o 30

libras y nosotros solo pesábamos 15, 17. Entonces dice un señor que es jefe allí «sí ustedes van a estar pesando esa mierda pues se me van todas las de Morazán», y entonces yo me vine. De camarón blanco, de ése de la caja, tenemos que pesar 30 libras cada hora, pero nosotros pesamos más y eso no lo pagan, el caso es que si no llegamos, nos corren.

Y no tenemos que estar hablando nada de nada, descabezando nada más... Tal vez estamos poniéndonos ya las botas y tienes que aguantar, «aquí a qué vinieron, a trabajar o a platicar, pues si van platicar, sálganse»... tenemos que estar calladitas. Ahí nos explotan en el trabajo, yo me tuve que salir porque es demasiado lo que nos matábamos descabezando ahí, eran sesenta o setenta bins descabezando ahí, y solo mayormente a la gente de Morazán es que nos ponían, solo a nosotras, y las demás pelando camarón. Y el trato es pesado, solo nos vienen presionando, hostigando, humillando, que si ya estamos hablando y si ya vamos a estar así, que mejor nos vayamos...

La hora la pagan a 7,14 y a la semana, sin meter horas extras, venimos sacando 430, 450 córdobas, y el trabajo que hacemos es descabezar, pelar camarón, empacar, estar en las máquinas, coger el camarón y sacar tallas, sacar la maleza... A lo que nos pongan, a todo, a pegar etiquetas a llenar cajas... De lunes a sábado, y si trabajamos en domingo nos paga doble la hora. Empezamos de siete a cuatro, pero a nosotras, que venimos con el transporte de la empresa, nos meten a las seis y media, y esa media hora no la pagan, pero como necesitábamos el trabajo teníamos que estar a esa hora... Son ocho horas las que trabajamos, mínimo, diarias, pero el sábado no lo pagan como horas extras, solo el domingo, que pagan a 14 córdobas... Pero aquí en Morazán, trabajando para las camaroneras pequeñas, cuando hay trabajo, sí ganaba más, porque una vez fui tres días de madrugada a descabezar y gané 400 pesos, lo que me ganaba en una semana ahí, pero cuando se acababa ya está.

Es demasiado, y solo una hora nos dan de almuerzo, y ni una hora porque nos sacan a las doce y media y quieren que a las doce y veinte estemos adentro... No es tanto pesado el trabajo, sino es el trato. Nos humillan. Una vez estuvimos entrando a las seis y salíamos a las once, y llegábamos a la una a la casa, y era 18 de octubre y nos lo tenían que pagar doble, porque era feriado,³⁷ y no nos pagaron doble... Trabajando y saliendo todos esos días a las diez, a las once, y a mí me dieron 780. Es obligado hacer las horas extras, porque si te vas, ya te vas. Ellos dicen que si sale una entran diez, es lo que dicen ellos. Es demasiado y por necesidad te aguantas, pero es demasiado. Aquella vez que salíamos a las diez de la noche nos explotaron demasiado, era demasiado, trabajábamos hasta sábados y creíamos que nos iban a salir unos 1.200 o más pesos, y no nos salió ni 800 pesos... pero al día siguiente fuimos otra vez.

Y ahí no dan ni la canasta básica ni nada. En cada pago ganándoles cinco pesos a una y a otra... así sacan ellos más. Yo no aguanté allí por el trato, es demasiado el mal trato.

A medida que va rememorando durante la entrevista, Linda, tan joven, se va poniendo cada vez más seria. En su boca asoman incluso, por momentos, expresiones donde se entremezclan el dolor y el asco, la más profunda repugnancia.

Yo me salí porque era demasiado, mucho nos humillan, mucho nos asarean.³⁸ Estábamos en los baños y ya están sonando en las puertas, pun pun, «¡apúrense que no sé qué, caminen!»... Y ahí hay un hombre, que se llama José Carlos, que hasta miedo le tengo, es horrible, hondureño, ese encargado es demasiado, un hijo la gran puta que nos trata como si fuéramos animales... Nos dice que somos unas muertas de hambre, que se salgan, que se vayan a la verga, que si hijas de puta y palabras así. Vale la pena que nos exploten en el trabajo, sí, pero que no nos estuvieran asariando.

Y abusos y acoso y todo, el José Carlos ése es bien pícaro ese hombre... Se pone a preguntarles a las muchachas si tienen novio, y las anda enamorando, que si eran muy bonitas, que si las invitaba a pasear, que si no sé qué... y es a la que ellos quieran nada más que las tratan bien, les cambian los trabajos para estar más cómodas... Allí tenía una muchacha que vivía con ella también... y una vez escuché que una vez un hombre agarró una mujer en los baños, no sé si fue verdad o no. Pero como son los jefes... ¿qué va a valer la palabra de una muchacha?... No les creen, aquí es muy diferente.

Linda lo va contando todo con rapidez, como si tuviera urgencia de no dejarse atrás ningún detalle. La situación sanitaria en las maquilas también es especialmente sangrante según su testimonio:

Y tal vez hay una enfermería pero para dar el permiso para ir a la enfermería tienes que estar con un dolor terrible... Una vez para un dolor de cabeza me dieron un antigripal y me la tuve que beber porque no aguantaba. Una vez a mí me bajó la menstruación y no aguantaba del dolor, estaba llorando y no me dieron permiso de salida ni me dieron nada, y ahí estuve hasta que se me quitó y me entré otra vez, pero no me puse a trabajar ni nada porque no aguantaba, me puse a llorar y todo, del dolor, y me metí en los baños a llorar porque me daba pena³⁹ que me vieran. Pedí permiso y me dijo la encargada que éramos unas mañosas, que por un dolorcito ya nos estábamos muriendo.

Luego uno no está acostumbrado al frío y nos ponen esos abanicos⁴⁰ en los pies, y toditas nos helamos y si salimos al sol después, nos enfermamos... Y del frío no nos da por beber agua y muchas tienen problemas con los riñones ya. Y luego el seguro no nos cubre nada, nada, nada, ni una operación ni nada.

Una vez, una muchacha que estaba lavando en la lavandería, lavando las gabachas, se cayó y se dobló el pie y ese Juan Carlos vino y le dijo que no dijera que se había caído en la empresa. Se fue a su casa, pero como la vieron llegar en un jeep de la empresa, que es para los enfermos... dicen que le preguntó la doctora, -¿dónde fue?-, -en mi casa- le dijo la chica, -¿y por qué es que vienes en el coche de la empresa?, ¿fue en la empresa verdad?-, -es que José Carlos me dijo que si decía me iban a correr...

Otra vez, una mujer estaba con dolor y fue a pedir permiso y no le quisieron dar y entonces creo que ella se le aventó y dijo que iba a ir a quejarse al ministerio de trabajo, y le dijeron -tome el permiso y váyase, tome el carnet. Y se lo devolvió porque se lo había quitado y dijo que los iba a denunciar. Es que la muchacha estaba muerta de dolor, le venían hemorragias.

La mala calidad de la comida, e incluso su escasez, es otra de las duras condiciones que contribuyen a empeorar la salud y calidad de vida de las trabajadoras explotadas en dichas condiciones. Según el testimonio de Linda:

Hasta para la comida, la comida es mala, salían a veces hasta moscas, salían moscas en vez de frijoles, una comida como sancochada... no dan ni la carne sino como un pellejo, a saber, una cosa... Y el pollo sancochado... y con hambre porque salir con hambre de ahí es que no dan de comer y tenemos que comer aquello porque no dan permiso para ir a otro lado y comprar qué comer... La mejor comida que dan es un pollo frito que dan, un arroz relleno que parece pura masa, un hígado todo blanco, horrible.

Ahí nos rotan, unas salen a las once y media y entran a las doce y media, hay otro grupo que entra a las dos y media... Porque los comedores son pequeños, son unas mesitas y cuatro sillitas de plástico y cuando no ajustan pues no ajustan. Una vez estaba lloviendo, comían y se ponían quitense de ahí, quitense de ahí, y ya lo estaban sacando a uno sin terminar de comer. Y ahí no hay ni dónde ponerse uno. Si nos metíamos dentro era que íbamos a trabajar, te tenías que quedar ahí, parados, como caballos, de pie también. Cuando no llovía sí nos podíamos ir a sentar en unos eucaliptos que hay allí, pero ya estaban «¡apúrense, venga para adentro, vengan para adentro!», y todavía no era ni la hora... Y si le contestaba ya te corrían. Teníamos que quedarnos calladas y ya está. Una vez estábamos comiendo y nos tocaba entrar a la una y ya a las doce y media querían que entráramos y una chica les dijo que no le tocaba todavía y la llamaron y le hicieron firmar un memorando y a los tres memorando la corrían pa' la calle. Le hicieron un expediente, no respetan ni la hora para comer. Y si nos quedamos hasta las cuatro y media esa media hora tampoco nos la pagan, tienes que hacer la hora completa para que te la paguen. Y la media hora que trabajamos antes de las siete lo mismo, tampoco la pagan. Si fallabas un día, te quitan de las horas extras. Por la comida uno se aguanta y puede quedarse, pero es el trato lo peor.

Pero allí es diario también que reniegan por la comida allí las mujeres, parecemos chanchos.... Y se ponen a hablar delante de las cocineras para que hicieran mejor la comida. A mí me da asco la comida, porque ahí reparte un hombre y todo el sudor le cae allí, y las

mujeres con las gabachas llenas de frijoles todas aceitosas... menuda cochinada. Y a veces, cuando nos quedábamos de noche, huevos viejos, una cucharadita de gallo pinto... y nos lo teníamos que comer porque con hambre en la noche... poca cantidad, una cucharadita. Cuando era una comida horrible que miraban que nadie la acababa y la botaban, ahí daban bastante. Cuando era buena, daban un poquitito... porque la única comida buena que dan allí es el pollo frito, y te daban una chancaca... que ni carne tiene y a veces la mitad, la partían así. Y con eso todo el día, y un poquito de arroz sancochado más soso... veces una tortillita o veces un trocito pan...

Recordando las necesidades alimentarias padecidas, Linda denunciaba la impotencia sentida ante la injusticia, lo inhumano del egoísmo de la empresa con otro ejemplo triste:

Ahí salían también revueltos con los camarones unos pescaditos chiquitos, y no era capaces de darlos a las trabajadoras para aprovecharlos. Nosotras, las de Morazán, porque ya estábamos hartas de pescado, pero mucha gente de campo que le gustaría comer pescado, le pedían y no los regalan, los botan. Pero no se fían, para que no se lleven ni un camarón. Es raro que den pescado, lo prefieren botar.

Durante el trabajo de campo fue posible visitar aquella misma maquila. El recibimiento a nuestra comisión universitaria improvisada al efecto fue exquisito por parte de la administración, la procedencia común española facilitó todo el trámite y se pudo incluso hasta sacar fotos a pesar de la prohibición expresa de todos los carteles en las diversas naves. El mayor orgullo del encargado, como en la web de la empresa, era la modernidad de las instalaciones, pero lo que más impresionó a esta visitante fue el río silencioso y cansado que se conducía dócilmente por los pasillos para acceder, después de la zona de vestuario y desinfección de las botas, hasta las grandes naves del procesado donde trabajaban a un ritmo constante e ininterrumpido cientos de obreras, descabezando, supervisando cintas, empaquetando, pesando y cargando camarones.

La temperatura ambiental es la mejor para los camarones, cuanto más baja mejor, pero las obreras no pueden llevar mucho abrigo trabajando a destajo. Mirar aquel ejército de caras cubiertas con mascarillas blancas y cabellos forrados de plástico verde, como un enjambre de doctoras y enfermeras volcadas sobre una gran mesa de quirófano, mientras decapitan con ojos estresados los camarones, en silencio siempre, puede ser incluso una experiencia opresora para la sensibilidad del espectador ocasional. El ruido constante de la maquinaria, de las cintas donde se clasifican y apartan por tamaños, de los golpes de las cajas que se cargan y descargan incesantes, es otra de las penurias del trabajo cuando, como en aquel caso, no se dispone de las protecciones adecuadas para los oídos.

El descanso de la comida es el único momento en que las operarias pueden sentarse durante toda la jornada, pero ver cómo lo hacían bajo ¡escolta armada! hacía pensar en una cárcel auténtica donde vivían, como presas, aquellas mujeres uniformadas de la maquila. Fue de lo más penoso también comprobar el grado tan extremo al que puede llegar la avaricia de una empresa para con sus empleados, un pequeño detalle que al minucioso testimonio de Linda se le había pasado por alto entre tantas denuncias. Durante el almuerzo, y para ahorrar al máximo los costos, a los operarios se les servía la bebida en bolsas de plástico en lugar de en vasos y eso les obligaba muchas veces, para mayor comodidad, a tener que comer a secas el plato único para poder luego agujerar la bolsa del jugo y sorberla sin mancharse o derramar su contenido. En el anexo de imágenes puede verse una foto que lo atestigua, mujeres agotadas sentadas en el suelo, a falta de sillas y mesas para todas, cobijándose del calor del sol por pequeños arbolillos recién plantados que aún no han crecido lo suficiente, mirando a la cámara calladas pero queriendo decir tanto con la mirada.

Casi un año después del testimonio de Linda y de nuestra visita fotográfica, un incendio arrasó las modernas instalaciones de aquella maquila que quedaron reducidas a cenizas.⁴¹ Por suerte sucedió de noche, cuando apenas había trabajadoras en la planta, y nadie perdió la vida en el incidente. De haber sido durante el día, con las casi mil obreras habituales concentradas en sus tareas, las paredes altamente inflamables de polietileno podían haber sido como una especie de ratonera tóxica y mortal. Por lo visto, la carencia de un parque de bomberos de emergencia en instalaciones tan peligrosas, que incluso almacenan combustibles y productos químicos altamente contaminantes, es solo otro más de los riesgos a los que se somete al personal empleado a destajo en aquellas maquilas.⁴²

A MODO DE CONCLUSIÓN

Con todo lo expuesto hemos querido señalar en este artículo algunos de los efectos de la globalización de la economía en los países del llamado tercer mundo a partir del análisis del caso concreto del desarrollo de la acuicultura de camarones en Estero Real de Nicaragua y su repercusión en las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres de la región: la explotación actual de una gran parte de la población local a manos de las grandes corporaciones capitalistas transnacionales, sobre todo españolas y estadounidenses, y el expolio, la destrucción de los más ricos espacios naturales del país, la falacia bajo el neoliberalismo dominante de las reservas naturales patrimonio de la humanidad entera. Es también nuestro objetivo contribuir a concienciar públicamente sobre esta situación de radical injusticia social, y principalmente a la población “occidental” que ignora, en su mayoría, la procedencia de los langostinos que consume, así como el incuantificable costo que suponen estos métodos sin escrúpulos del capitalismo más salvaje de nuestros días (de expolio y explotación laboral de poblaciones como la de Morazán, con prácticas mafiosas de usura, estafa y soborno, de intimidación armada, e incluso de asesinato, de corrupción política y de destrucción impune de la naturaleza) en su lucha por la supremacía comercial y financiera.

ANEXO

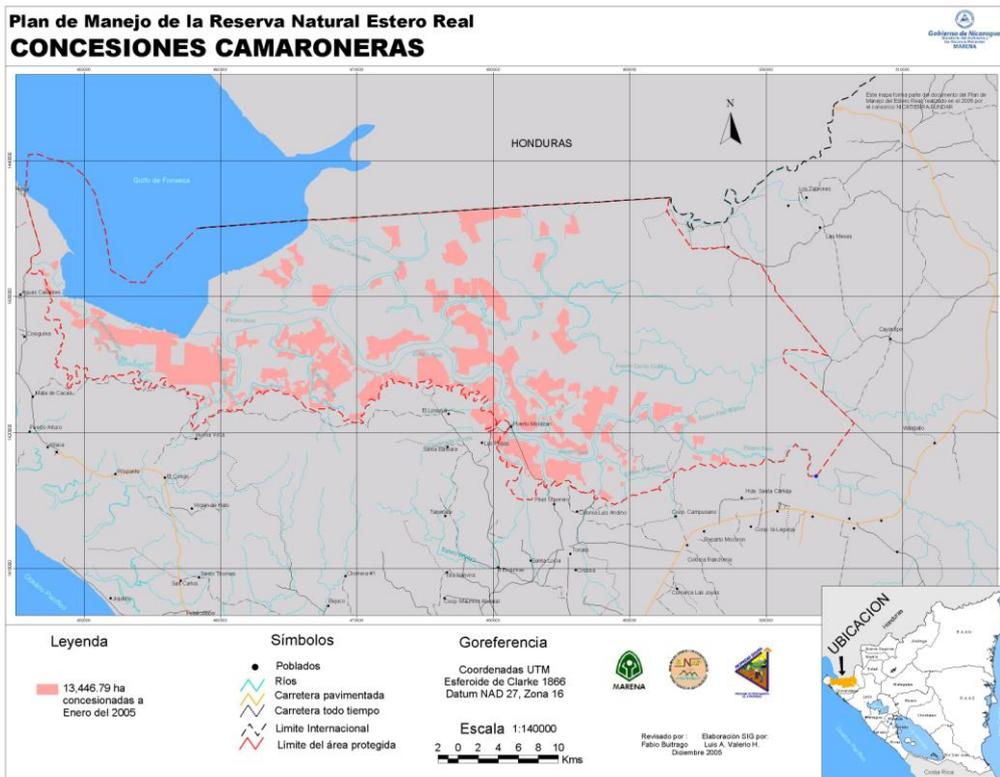
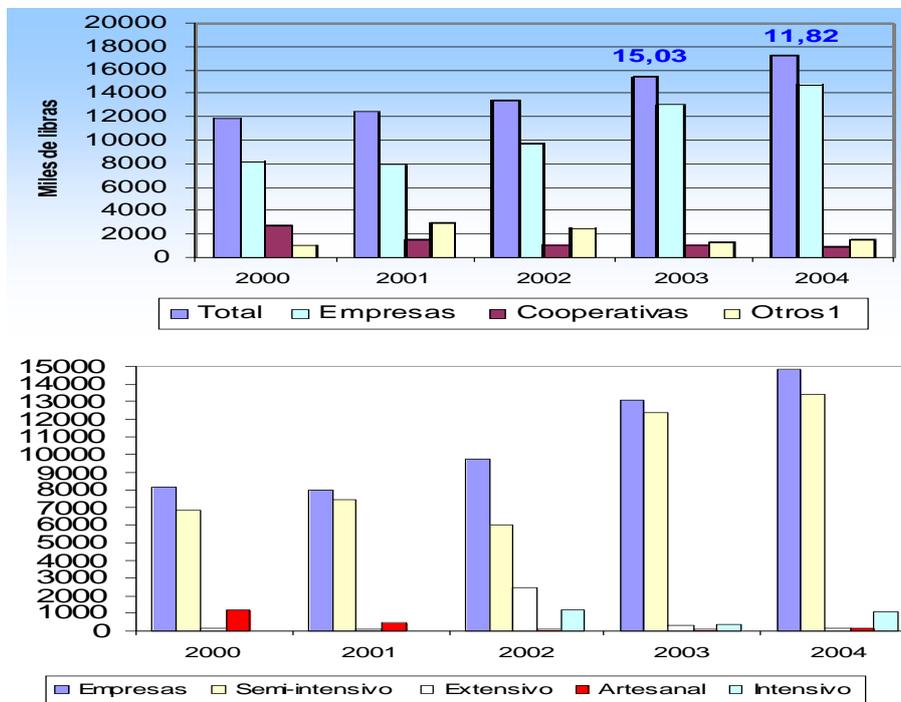


FIGURA 1: Mapa oficial de la Reserva Natural del Estero Real a finales de 2006 donde aparecen destacadas las concesiones realizadas. Fuente: Plan de Manejo de la Reserva Natural, Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales de Nicaragua.



FIGURAS 2A y 2B: Gráficas donde se advierte cuantitativamente la progresiva privatización de la productividad del Estero Real a manos de las grandes compañías multinacionales en perjuicio de las cooperativas de productores artesanales.
 2A: Evolución de la productividad (miles de libras) según la estructura de las empresas productoras de camarón de Nicaragua (2000-2004). Fuente: De Franco, 2004.
 2B: Evolución de la productividad (miles de libras) según el sistema de cultivo de las empresas productoras de camarón de Nicaragua (2000-2004). Fuente: De Franco, 2004.

BIBLIOGRAFÍA

- BAKAN, J. (2009). *Capitalismo caníbal. La corporación*, Barcelona, Robinbook.
- CHOMSKY, N. (1996). *Cómo se reparte la tarta. Políticas USA al final del milenio*. Barcelona, Icaria.
- FERNÁNDEZ PONCELA, A. (2000). *Mujeres, revolución y cambio cultural*. Barcelona, Anthropos.
- FUNDAR-NICATIERRA (2006). *Resumen ejecutivo. Plan de Manejo Reserva Natural Delta del Estero Real*, Managua, MARN.
- HAWS, M. C. y BOYD, C. E. (Coods.) (2001). *Métodos para mejorar la camaronicultura en Centroamérica*. Managua, Universidad Centroamericana.
- LENIN, V. I. (1979 [1916]). "Imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras escogidas*, tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
- LÓWY, M. (2007). *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- OLIVERA, M., DE MONTIS, M. y MEASICK, M. (1992). *Nicaragua: El poder de las mujeres*. Managua, Cenzontle.
- PETRAS, J. y VELTMEYER, H. (2002). *El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada*, Madrid, Editorial Popular.
- SABORO COZÉ, A. (2007). *Estrategia nacional del sector acuícola de Nicaragua. I Fase, Diagnóstico del sector*. (cit. Por Herrera y CICEA-UCA, 2007).
- SABORO, A., ALMANZA, M. J. y BRAVOS, J. A. (2007). *Buenas prácticas de manejo en el cultivo del camarón en Nicaragua*. Managua, CIDEA.
- TAIBO, C. (1999). *Miseria de las grandes potencias. Nuevo desorden, intervencionismo humanitario, globalización*, Madrid, Ediciones Libertarias.
- TOBEY, J., CLAY, J., y VERGNE, P. (1998). *Impactos económicos, ambientales y sociales del cultivo de camarón en Latinoamérica*. Narraganset, Centro de Recursos Costeros.
- VV. AA. (1999). *Camaronicultura extensiva tecnificada, una alternativa de desarrollo sustentable*. Centro de Investigación del camarón de la UCA. Managua, mimeografiado.

NOTAS

- ¹ FUNDAR y NICATIERRA (2006), p. 4.
- ² VV.AA. (2006).
- ³ En 1999, por ejemplo, ya se estaban implementando en la región los tres sistemas de cultivo de camarones Litopeneidos, el sistema de cultivo artesanal, extensivo y semi-intensivo:
 “La producción promedio para los proyectos camaroneros artesanales se estima entre 50 a 250 Lbs de camarón entero/ha/ciclo de 3.5 Meses de cultivo, pudiendo efectuar hasta 2 ciclos por año aprovechando las mareas para llenar los estanques y solo se trabaja en la época lluviosa por carecer de equipo de bombeo. Las granjas que operan bajo modalidad extensiva están en capacidad de producir entre 250 a 700 lbs de camarón entero/ha/ciclo, realizando 2 ciclos por año y las semi- intensivas, entre 1,500 a 2,500 de camarón entero/ha/ciclo, con 2 ciclos por año (...). En algunas de las grandes granjas que “dicen” manejar el sistema semi intensivo se cultivan a 20 - 25 pls / m², siendo estas densidades de siembra mayores a las recomendadas para un sistema semi-intensivo, además el abuso irracional de fertilizantes y alimentos es otro portador de contaminación en el Estero Real (López, 1998)” (VV.AA., 1999:2).
- ⁴ HAWS y BOYD (2001).
- ⁵ HAWS y BOYD (2001), p. 267.
- ⁶ SABORÍO, ALMANZA y BRAVOS (2007).
- ⁷ De FRANCO (2004).
- ⁸ SABORÍO, ALMANZA y BRAVO (2007).
- ⁹ SABORÍO (2004).
- ¹⁰ Según los datos actualizados a 2007 de la médico del pueblo.
- ¹¹ CIDEA (2006), que cita fuentes de un informe efectuado en 1988 por la Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas, FAO.
- ¹² Como señala el citado informe “En 1988, el área de granjas se incrementó a 400 hectáreas produciendo 70 toneladas y en 1989, 600 hectáreas produjeron 140 toneladas. En ese mismo año habían 7 cooperativas en la zona de Puerto Morazán con 250 miembros manejando 250 hectáreas de estanques extensivos de camarón” (CIDEA-UCA, 2006: 51).
- ¹³ Para críticos como Rocha, la nueva política del MEDEPESCA, de otorgar primero la concesión, no al que estaba explotando, sino al que pagaba y tramitaba primero, había generado, además, conflictos entre grandes empresarios y cooperativistas por linderos o por hectáreas concedidas a empresarios sin tener en cuenta que ya estaban siendo explotadas por los cooperativistas.
- ¹⁴ En palabras de los autores:
 “La acuicultura rinde muchas divisas extranjeras por la exportación del camarón. Pero, frente a este impacto positivo se debe pesar otros impactos sociales y económicos. La acuicultura del camarón puede originar pérdidas en el modo tradicional de ganarse la vida, marginación de residentes y erosión de los derechos a sus recursos. Empresas acuicultoras de gran escala, frecuentemente desplazan a los pescadores de pequeña escala, originan agotamientos de los recursos naturales, y causan conflictos entre los desplazados y otras personas marginales en el área [...] Construida la camaronera, las necesidades de mano de obra son limitadas, emplea de 0,1 a 1 persona por hectárea. Muchos trabajos creados por el crecimiento de la industria de cría de camarones tienen bajos salarios y son estacionales. Debido a la naturaleza de la acuicultura del camarón, las personas de bajos recursos son frecuentemente excluidas por falta de capitales y de técnica, e incapacidad para adquirir y procesar información referida al sitio del proyecto y obtención de concesiones. Mediante la transformación de estuarios y reducción del acceso, los camaroneros pueden reducir la disponibilidad de alimento de alta proteína, leña y materiales de construcción para segmentos pobres de la sociedad” (1998: 32).
- ¹⁵ Como recogía en su estudio Rocha las grandes empresas en la zona pasaron «de cero a 25, llegando a concentrar el 59% de las concesiones, frente al 41% de concesiones que explotan las 61 cooperativas. De modo que en 1999 cada empresario —ninguno residente en el municipio— posee en explotación un promedio de 424 hectáreas, mientras cada cooperativa tiene solo un promedio de 105 hectáreas. Si calculamos 12 miembros por cooperativa, toca a 8,55 hectáreas por cooperativista». Las tablas estadísticas que ofrece Arlene de Franco en su presentación de 2.004, muestran claramente cómo las tendencias, ya descritas por Rochas en 1999, se mantienen y agudizan incluso cada vez más después del año 2.000 (véase figura 2 A y B).
- ¹⁶ Como recoge el análisis sobre la gobernabilidad de la región del Estero Real (Herrera, CIDEA-UCA, 2007: 17): “Las cooperativas camaroneras, que iniciaron la actividad representando el 100% de la producción a finales de los ochenta y el 33% en 1995, actualmente representan el 5%”.
- ¹⁷ ANTHROPOS (2000).
- ¹⁸ FERNÁNDEZ PONCELA (2000).
- ¹⁹ FERNÁNDEZ PONCELA (2000), p. 36.
- ²⁰ En 1989, el 60 por ciento de las mujeres nicaragüenses mayores de 16 años vivía en pareja y el 81% tenían hijos, el 94% de las encuestadas reconocía tener obligaciones domésticas: el 54% en calidad de amas de casa y el 42% compaginando las obligaciones domésticas con uno o varios empleos de los que obtener ingresos (Cenzontle, 1989, citado en Olivera, Montis y Meassick, 1992:59-60).
- ²¹ FERNÁNDEZ PONCELA (2000), pp. 41, 43.
- ²² OLIVERA, MONTIS y MEASSICK (1992).
- ²³ CENZONTLE (1989).
- ²⁴ OLIVERA, MONTIS y MEASSICK (1992).
- ²⁵ OLIVERA, MONTIS y MEASSICK (1992), pp. 81-5.

- ²⁶ Siguiendo las consignas sandinistas al uso, en honor a dos guerrilleras nicaragüenses asesinadas en la guerra de defensa del país frente a los ataques armados de “la contra”.
- ²⁷ El grupo Pescanova está compuesto por decenas de empresas filiales con ámbito en más de 20 países de tres continentes, estos son en concreto, siguiendo el orden alfabético que ofrece su página web publicitaria: Angola, Argentina, Australia, Brasil, Chile, Ecuador, Estados Unidos, España, Francia, Grecia, Guatemala, Honduras, Italia, Japón, México, Mozambique, Nicaragua, Perú, Polonia, Portugal y Sudáfrica.
- ²⁸ Véase en <http://www.pescanova.com>.
- ²⁹ Como denunciaba irónicamente al respecto el director de la ONG Veterinarios sin fronteras, Gustavo Duch Guillot, en un artículo de opinión en la revista digital *Rebelión* con el título “Globalización playera. Empresas pesqueras europeas esquilman a los países africanos” (publicado el 11-09-2006)
 “Las mismas flotas europeas, con sus poderosos barcos, salen a la conquista de otros mares con el aliento y las ayudas económicas de fondos públicos estatales y europeos. Las paellas de los chiringuitos de la playa se aderezan en muchas ocasiones con langostinos de Mozambique de la marca Pescanova que controla el 40% de los langostinos que se pescan en Mozambique. La presencia de Pescanova en países empobrecidos es muy significativa: en Namibia, por ejemplo, se hace con 100 toneladas diarias de pescado. Es decir, en términos nutritivos, con medio millón de raciones de pescado diario. Pescanova podría estudiar un nuevo slogan publicitario: lo bueno sale gratis” (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=37395>).
- ³⁰ Como recoge la propia página web de PESCANOVA:
 “Pescanova comenzó su apuesta por la acuicultura del langostino en Centroamérica a lo largo de 2004 con la integración de las compañías Camanica y Serviconsa; Ecuador con la integración de Promarisco, segunda compañía camaronesa del país, y El Rosario; Guatemala, a través de Pesca S.A.; Honduras, mediante Novahonduras, son otras localizaciones que forman parte de la estrategia. Anteriormente, el Grupo Pescanova había adquirido la comercializadora Ladex LLC, Krustanord en Francia y Ultracongelados Antártida en España.
 La estrategia de implantación en los cuatro países mencionados permite diversificar el riesgo en el ámbito climático, operacional y monetario; y por otra parte, posibilita mantener una producción continuada a lo largo de todo el año. La proximidad a mercados occidentales consolidados constituye otra gran ventaja adicional para esta importante inversión nicaragüense.
 Las buenas condiciones climáticas de Nicaragua para la producción de langostino de acuicultura, y la competitividad y eficiencia en costes, han sido determinantes en la elección del país con el fin de desarrollar este proyecto. El presidente de Pescanova, Manuel Fernández de Sousa, señaló que “estamos trabajando con la especie adecuada en el lugar más propicio para alcanzar el éxito” (http://www.pescanova.com/fichero_noticia/Noticia300908.pdf).
- ³¹ Según apareció publicado, por ejemplo, en la prensa gallega, *La Voz de Galicia* (1/10/2008, M. A. Rodríguez, “Pescanova abre en Nicaragua la mayor planta de langostino de Occidente”):
 Pescanova culminó ayer en Nicaragua uno de sus sueños más codiciados. El líder occidental de la comercialización de langostino ha logrado duplicar de una sola tacada la capacidad de tratamiento de su especie talismán. Durante el 2007, el grupo vigués puso en el mercado 25.000 toneladas de langostino propio. Los camarones, como popularmente se les denomina en Latinoamérica, aportaron el 39% de toda su producción de acuicultura, que superó las 64.000 toneladas. (...)
 Ayer, en Nicaragua, fue más lejos y estrenó la mayor planta de Occidente de procesado de langostino, superada en su dimensión solo por el gigante asiático tailandés CP. La instalación, en la que se han invertido 45 millones de euros y donde trabajarán 2.000 personas, podrá sacar al mercado cada doce meses 30.000 toneladas de producto en casi 300 versiones. Destinada a abastecer a todos los continentes donde opera Pescanova, facturará por encima de los 68 millones de euros, tanto como generó todo el sector pesquero de Nicaragua el pasado ejercicio. Su diseño permitirá aumentar hasta un 30% sus actuales tres líneas de procesado si el mercado responde a la «gran apuesta» de Pescanova. Lo sentenció ayer su presidente, Manuel Fernández de Sousa, ante el líder de la república nicaragüense, el sandinista Daniel Ortega: “Hemos apostado por el camarón porque creemos que se convertirá en el pollo del mar —enfaticó—; está siguiendo su misma evolución y nosotros queremos adelantarnos”. (http://www.lavozdeg Galicia.es/dinero/2008/10/02/0003_7189498.htm).
- ³² Como recogía la prensa internacional en la sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), celebrada en mayo de 2010 en Madrid, se presentaron acusaciones contra 40 empresas transnacionales con base en la Unión Europea, por violaciones a los derechos humanos, laborales y ambientales en América Latina, siendo el Grupo Pescanova una de ellas. Como resumía en uno de los artículos publicados una de las activistas promotoras de la denuncia internacional: “Entre 2004 y 2007, el Grupo Pescanova adquirió en Nicaragua las empresas Servicios y Contrataciones S.A. (SERVICONSA) y Camarones de Nicaragua S.A. (CAMANICA), y en 2008 inauguró, en el departamento occidental de Chinandega, la planta de procesado y congelación de langostino más grande de América Latina [...] Además, el Grupo Pescanova cuenta con un laboratorio de larvas capaz de producir 500 millones de unidades, y una concesión de 5 mil hectáreas marinas dedicadas específicamente al cultivo del camarón en el Golfo de Fonseca. Han pasado menos de dos años y ahora el Grupo Pescanova estará sentado en el banquillo de los acusados del TPP. Sirel conversó con Martha Flores, miembro del Movimiento Social Nicaragüense *Otro Mundo es Posible*, quien presentará el caso del Grupo Pescanova en la sesión de Madrid.
 —¿Cuáles son las acusaciones contra el Grupo Pescanova?
 —La demanda contra esta transnacional española tiene que ver con tres tipos de violaciones que está cometiendo en Nicaragua: la violación a los derechos laborales y sindicales de sus trabajadores y trabajadoras, la contaminación junto a la destrucción ambiental, y el desplazamiento forzoso de cooperativas y comunidades locales [...]

—¿De qué manera la planta del Grupo Pescanova está afectando a las poblaciones locales?

—Hubo un fenómeno de desplazamiento de las cooperativas camaroneras en la región occidental de Nicaragua. Muchas de ellas están desapareciendo por falta de recursos y crédito y las pocas que quedan están casi obligadas a vender toda su producción a esta transnacional.

En toda esta situación hay una corresponsabilidad de los diferentes gobiernos que se ha sucedido en el país. Las cooperativas endeudadas tienen que ceder sus concesiones del espacio marítimo y el Estado se las otorga a las transnacionales o a empresarios nacionales, que después hacen negocios con estas empresas. En este momento el Grupo Pescanova tiene una concesión de 5 mil hectáreas marinas para poner sus granjas de producción y goza del régimen fiscal de Zona Franca

—¿Qué delitos ambientales han podido detectar en las actividades del Grupo Pescanova?

—El problema más grave es la destrucción de los manglares para la construcción de granjas camaroneras.

Además de ser grandes receptores de CO₂, convirtiéndolos en un elemento importante de mitigación del cambio climático, los manglares albergan muchas especies que son el alimento natural para diferentes tipos de peces. Su destrucción está provocando la extinción de varias especies que son fuente de alimentación y entradas económicas para las poblaciones locales”. (<http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/76550/grupo-espanol-pescanova-acusado-ante-tribunal-permanente-los-pueblos>).

³³ “Los países latinoamericanos y sus gobiernos, han ido cediendo cada vez más el acceso a sus propios recursos. Los tratados internacionales, los Acuerdos de Libre Comercio y en general la implementación de políticas neoliberales ha generado las condiciones para que las políticas pesqueras tiendan a la privatización de los recursos, a la expansión de la industria transnacional, que presiona por la propiedad de los recursos, debilitando a las comunidades de pescadores artesanales en una disputa por los mismos espacios [...] En lo que hace al cultivo de langostino, la multinacional española ha colaborado junto a otras empresas, en la destrucción del manglar en Nicaragua y Brasil, lo que ha implicado para las poblaciones locales la pérdida de acceso a recursos de los que dependen estrechamente: los manglares son zonas de pesca, de marisqueo, proporcionan leña y protegen la costa de la erosión (Greenpeace, 2003) [...] Por lo visto, las comunidades costeras, los pescadores artesanales, los trabajadores de la industria pesquera y los ciudadanos comunes siguen siendo testigos y los más perjudicados del activo proceso de concentración económica y transnacionalización de nuestros mares y recursos, que solo beneficia a un reducido número de compañías, tal el caso de Pescanova (p. 1”) (<http://www.subsur.net/EuropaGlobal/wp-content/uploads/2008/01/pescanova-final.pdf>).

³⁴ Como Santos en su artículo publicado el 24-6-2009 por la revista *Rebelión* bajo el elocuente título «Pescanova no es un modelo, es un desastre para el mundo» (<http://collectiurets.wordpress.com/2009/06/23/pescanova-no-es-un-modelo-es-un-desastre-para-el-mundo/>).

³⁵ Según esta publicación:

“Las organizaciones de trabajadores de la compañía pesquera Nova Austral, filial de la española PESCANOVA, de Porvenir, Región de Magallanes, denunciaron hostigamiento a los dirigentes y despidos masivos para debilitar el movimiento sindical. Prácticas por las que podría ser sancionada la empresa, que posee un largo historial de multas por infringir la legislación laboral [...] Las multas aplicadas a la pesquera el año pasado superan los ocho millones de pesos y las razones van desde someter a los trabajadores a exámenes de alcoholtest, cuestión que es ilegal en Chile, hasta obligar a las mujeres embarazadas a trabajar de pie en turnos de noche. La última sanción fue por no entregar los implementos necesarios de trabajo a los empleados, cuya multa ascendió a 607.774 pesos (...) Pero los casos de vulneración de la Ley suman y siguen y la denuncia de no reportar los accidentes laborales se repite”. (<http://www.ecoceanos.cl>, 23-6-2005).

³⁶ http://www.odg.cat/documents/enprofunditat/Deute_ecologic/Pescachile.pdf.

³⁷ Día festivo.

³⁸ Según el glosario de nicaragüismos, humillar, turbar, avergonzar.

³⁹ Vergüenza.

⁴⁰ Ventiladores en el habla local.

⁴¹ El 30 de julio de 2009, la prensa nicaragüense (Canal 15, 100% NOTICIAS) recogía la noticia de que el incendio de la camaronera «que acopiaba el 35 por ciento de la producción de camarón, langosta y pescado del departamento» dejaba tres mil desempleados:

“Eduardo Carrión, Gerente Comercial de la empresa de capital español-nicaragüense, afirmó que el golpe es duro, porque acopiaban diversas especies marinas procedentes de varias empresas, ubicadas principalmente en los municipios de El Viejo y Puerto Morazán, para exportarlas ciento por ciento a Europa y a Estados Unidos. No obstante, dijo que la empresa está asegurada, por lo que construirán los 6 mil 500 metros que albergaban las áreas de recepción, clasificación, empaque y congelamiento, para continuar aportando a la economía nacional. La empresa procesaba diariamente 150 mil libras de camarón” (<http://www.canal15.com.ni/videos/2706>).

⁴² En la citada entrevista con Martha Flores, representante de la demanda contra el Grupo Pescanova ante el Tribunal Permanente de los Pueblos, la activista proporcionó denuncias similares para el caso de esa empresa en relación a las condiciones laborales de sus trabajadores, también mujeres en su mayoría:

—¿Cómo son las condiciones de trabajo en la planta de Chinandega en Nicaragua?

—Ya tenemos algunos años de estar investigando al Grupo Pescanova y hemos recogido diferentes testimonios de trabajadores y ex trabajadores. Hay una permanente violación a sus derechos laborales y sindicales. Al mismo tiempo buena parte del personal es contratado y recontratado temporalmente, y así con este sistema pasa años sin poder gozar de las prestaciones laborales.

No existe libertad de organización sindical y los que intentaron conformar un sindicato fueron despedidos antes de iniciar los trámites en el Ministerio del Trabajo. Al mismo tiempo, hay fuertes denuncias por el maltrato que se les da a los trabajadores y por las amenazas de despido. Las jornadas laborales son por turnos de 12 horas, sin embargo en temporada alta las metas que pone la empresa son inalcanzables y los trabajadores tienen que prolongar su permanencia en la empresa para poder ganar un poco más. También hay serios problemas con las condiciones de seguridad e higiene ocupacional.

—¿De qué manera se afecta la salud y la seguridad de los trabajadores?

—El equipamiento de protección es inadecuado, sobre todo para los trabajadores que usan un químico, el metabisulfito, para limpiar el camarón. Aparte, los trabajadores que entran a las 6 de la mañana no tienen tiempo de desayunar en sus casas y recientemente la empresa suspendió la pausa para la merienda. De esa manera hay muchos trabajadores que pasan casi todo el día sin comer y esto está generando muchos casos de gastritis y úlcera.

Otras denuncias tienen que ver con las restricciones para ir al baño, la mala calidad de la comida preparada por la empresa, la fuerte iluminación artificial y la falta de ventilación. Estas condiciones están generando disturbios estomacales, migraña y vértigos en los trabajadores.

También hay muchos casos de problemas de circulación, varices y dolores de espalda por las extenuantes jornadas laborales siempre de pie y de lesiones por esfuerzos repetitivos (LER)”

(<http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/76550/grupo-espanol-pescanova-acusado-ante-tribunal-permanente-los-pueblos>).